

Las bandas de música en Antioquia: oportunidad y compromiso

Gustavo Adolfo López Gil y
María Eugenia Londoño Fernández*

Resumen

El grupo de investigación *Valores Musicales Regionales*, adscrito a la Facultad de Artes del Alma Mater, realizó entre los años 2004 y 2005 un estudio a profundidad denominado *Las bandas de música en Antioquia, dinámica y realidad actual*. La investigación, financiada por la Dirección de Fomento a la Cultura de la Secretaría para la Educación y la Cultura de Antioquia y por el Comité para el Desarrollo de la Investigación de la Universidad CODI y de la Facultad de Artes, recoge aspectos de primera importancia relacionados con la existencia de estas agrupaciones, en las cuales se forman actualmente miles de niños y jóvenes del Departamento

La investigación realizada da cuenta de las distintas maneras que tienen las bandas de adaptarse y sobrevivir o de cómo desaparecen en sus contextos específicos, puesto que las condiciones geográficas, sociales, económicas, políticas y administrativas determinan el proceso de cada grupo. Es nuestro interés, con base en el informe final de dicha investigación, ofrecer a los lectores una síntesis en torno a esta realidad, quizás la de mayor cobertura en el campo de la educación musical y artística en la región.

Abstract

Between the years 2004 and 2005, the *Regional Musical Values Research Group* of the University of Antioquia School of Arts realized an in-depth study on *Antioquia Music Bands, Their Present Day Reality and Dynamics*. The investigation, financed by the Culture Promotion Director of the Antioquia Education and Culture Secretariat and the University Committee for the Development of Research –CODI–, has collected highly important data relative to the existence of these groups in which every year thousands of children and young people of the Department receive their musical formation.

The investigation realized shows the means of adaptation and survival of the bands, or how they disappear within their specific contexts, since geographic, social, economic, political and administrative conditions determine the process of each group. Based on the final report of this research, readers are offered a synthesis of this reality, which is perhaps the one that has the most extensive coverage in the field of musical and artistic education in the region.

* Grupo de investigación Valores Musicales Regionales. Facultad de Artes



Historia de una tradición

Las Bandas de vientos¹ son herederas de una larguísima tradición, cuya historia moderna empieza a escribirse en Europa en el siglo XVII, asociada a la actividad militar.

La primera banda de la cual se tienen referencias históricas en Antioquia estuvo a cargo del músico francés Joaquín Lemot (Lamot o Lamota)², quien empezó a formar jóvenes a partir de 1811; su actividad aparece estrechamente ligada a los avatares políticos y a las guerras civiles en esta región de los Andes colombianos.

En 1836, por iniciativa de un grupo de civiles, se conforma en Medellín la primera banda de carácter privado y se asigna su dirección al inglés Gregory Mac Pherson. Así, la estética de las bandas militares se inserta en los contextos criollos, en el ámbito de la vida civil, y de manera especial en el religioso: las agrupaciones se apropian las melodías y repertorios litúrgicos que pasan a ser parte de las festividades parroquiales. Estos conjuntos musicales se multiplican durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX; y es en ese momento cuando empiezan a formarse músicos que poco a poco van emergiendo en la vida cultural del Departamento.

El 12 de octubre de 1892 se inaugura el Parque

de Bolívar y se inicia la Retreta dominical, modalidad de conciertos periódicos gratuitos que se convierte en tradición

local que se expande posteriormente a muchos municipios.

Al lado de las bandas militares y parroquiales, merecen especial mención dos agrupaciones privadas: la Banda Josefina (fundada por el Maestro Pedro Pablo Santamaría a mediados de los años veinte, de orientación más académica) y la tradicional Banda Paniagua (emisaria por excelencia del espíritu popular a lo largo y ancho del Departamento por más de ciento veinte años).

En 1920 se oficializa la existencia de la Banda Departamental. Poco a poco se incorporan pasodobles, vales, polcas, danzones, habaneras, minués, foxes piezas de música brillante y adaptaciones de fragmentos de óperas, suites y sinfonías. En 1954 se crea la Banda de la Policía Departamental; en 1957 la agrupación va a depender de Extensión Cultural del Departamento y en 1960 es transferida al Conservatorio de Música, bajo el nombre de Banda Sinfónica Universidad de Antioquia.

A mediados del siglo XX, las bandas de pueblo

poseían un carácter tradicional en Antioquia y a se marcaban diferencias culturales y regionales; contrastaban dos tipos de repertorio: uno que incluía solo música erudita, o clásica, y el que integraba expresiones locales. Se conservarían de la herencia castrense ciertos rasgos que aún persisten, como la actitud solemne representada en himnos, marchas y música seria, la rigidez corporal y la gala de los uniformes.

Hacia 1978, coexistían dos modelos de banda instrumental, y con ellos dos modelos de estética en nuestro territorio: el de las regiones del interior, más austero y serio, con marcada influencia europea, y el de las regiones mineras y ribereñas del Nordeste, el Magdalena Medio y el Bajo Cauca, con rasgos más africanos, de carácter menos protocolario, festivo y profano, modelo que privilegiaba las expresiones tradicionales.

Los directores de las bandas en muchos casos fueron personas ilustradas, coristas u organistas, y no pocos habían heredado una tradición cordofonista (intérpretes de tiple, bandola, guitarra). Se mencionan con respeto y gratitud, entre otros, a Rafael D'Aleman, Gonzalo Vidal, Tomás Pérez, Jorge Hernández, Roberto Vieco, Juan de Dios Escobar, José María Ospina, José María Salazar, Daniel Salazar, Paulo Emilio Restrepo, Ramón Eduardo Duque, Luciano Bravo, José Antonio Espinosa, Joseph Matza, Diego Ramón Espinosa (padre), Alfonso Herrera y Efraín Moreno, con el riesgo de omitir nombres significativos.

Un plan estratégico

En 1978 se produce un cambio radical en la dinámica de estas agrupaciones, con la llegada del músico santandereano Luis Uribe Bueno a la Dirección de Extensión Cultural del Departamento; allí trabaja incansablemente por el reconocimiento y la afirmación de las músicas de Colombia, y, gracias a su gestión, en noviembre de ese año la Asamblea Departamental aprueba la ordenanza número 26, la cual dispone que el gobierno seccional contribuya con los municipios

para la creación de bandas de música, el nombramiento de directores y el suministro de instrumentos. Nace entonces el Plan Departamental de Bandas de Antioquia, programa que abre las puertas a múltiples posibilidades educativas y musicales.

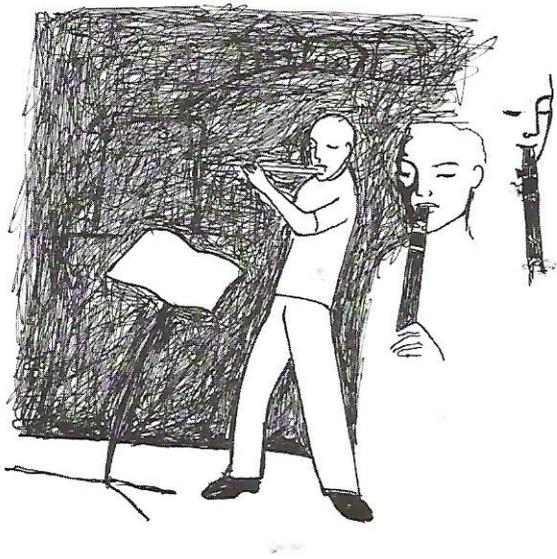
El plan se concibe como proyecto pedagógico, artístico y ciudadano; su intencionalidad se compromete en dos líneas: la de sensibilización y educación musical con criterios de calidad, y la de formación de los niños y jóvenes para la sociedad, para fortalecer las funciones propias de la familia y de la escuela. La presencia del Estado representa un acontecimiento en la historia de las bandas; el plan retoma una tradición popular viva y hace de ella una política cultural.

Se transforman entonces aspectos como la capacitación de los músicos y el consiguiente mejoramiento de su imagen social, el acceso libre de las personas a los procesos musicales, la orientación de todos los esfuerzos a la formación de niñas, niños y jóvenes y la calidad del compromiso y apoyo del Estado para la dotación y mantenimiento de las agrupaciones.

Inicialmente el sostenimiento completo de las bandas dependía del Departamento. En los años noventa se impuso un modelo de descentralización. Posteriormente, la aplicación de la ley 617 del año 2000 trajo consigo la desvinculación de muchos directores; se trasladó entonces esta responsabilidad económica a los municipios, y los instrumentos, antes en comodato, se entregaron en propiedad a las alcaldías.

De esta manera dos momentos administrativos importantes determinan la vida de las bandas en los últimos veinticinco años: la creación del PDB y su descentralización administrativa. Surgen tensiones: del manejo empírico a la capacitación, a la autogestión y a la planeación, de la dependencia departamental al empoderamiento municipal y ciudadano. Y las bandas van aprendiendo a interactuar con el Estado

Las antiguas bandas tradicionales, antes parroquiales o privadas, pasan a ser de carácter público; algunas se administran como corporaciones, fundaciones locales y escuelas de música —producto de autogestión— aunque



reciben aportes de la administración departamental.

Nuevas orientaciones estéticas

Inicialmente el plan retomó parte del repertorio popular proveniente de las bandas locales y muchos de sus integrantes fueron vinculados en calidad de directores. Distintas iniciativas se encaminaron a la formación y contribuyeron a la diversificación y universalización del repertorio y a una visión técnica y estético-musical mucho más amplia. La novedad de experiencias y el encuentro con otros compositores, con otros estilos y estéticas, sirvió entonces como incentivo a la búsqueda personal de los directores.

Reconocidos músicos nacionales prestan su colaboración al plan: Luciano Bravo, Pedro Nel Arango, Blas Emilio Atehortúa, Salvador Pasos, Álvaro Rojas, Luis Fernando Franco, entre otros, y posteriormente músicos extranjeros como el japonés Mitsuo Nonami y el norteamericano Gerald Brown.

Para la década de los noventa avanza el cultivo de la música sinfónica universal, a la vez que se in-

centiva la práctica de las músicas nacionales. Amerita destacar la constitución de la Fonoteca de Antioquia en 1993, dependencia que administra uno de los archivos musicales más importantes del país, sitio de referencia obligado para los músicos y directores de las bandas.

Hasta la creación del Plan Departamental de Bandas, la lectura musical era patrimonio de un reducido número de personas; ni los directores de las bandas tradicionales ni la mayoría de los músicos poseían suficiente formación musical. Se privilegiaban ciertos instrumentos en la conformación de las agrupaciones; se tocaba casi siempre a espacio abierto y se prefería el sonido fuerte y brillante. Con la enseñanza técnica de los instrumentos, poco a poco se fue avanzando hacia un modelo urbano, internacional, el modelo de Banda Sinfónica. Este hecho y la aparición de nuevos repertorios generaron tensiones con las tradicionales bandas locales.

De la ciudad al campo, del campo a la ciudad, de la práctica musical empírica “de oído” a la lectura musical, de lo local tradicional al mundo global, a lo moderno, a la diversidad, se ha producido un cambio de estética: han cambiado el repertorio, los contextos, la función social y el comportamiento de músicos y oyentes en relación con la música.

Las bandas han sabido recoger distintas formas de expresión, al incorporar lo tradicional y lo moderno; han superado la falsa contradicción entre música popular y música clásica y posibilitado un diálogo de saberes. La convivencia multicultural, contradictoria a veces, pero enriquecedora, se expresa de manera transparente en las agrupaciones de hoy, en el público y en el relato de sus actores principales.

Durante las gobernaciones anteriores se reafirma el propósito de transformar las bandas populares en bandas de orientación sinfónica. Y poco a poco va primando este modelo en un buen número de directores y de administradores locales.

Por su significación histórica durante casi dos siglos, las bandas de música en Antioquia han llegado a convertirse en patrimonio social y cultural.

Las bandas: escuelas en sí mismas

Tradicionalmente era impensable que niñas, niños y jóvenes de ambos sexos pudieran conformar una banda. Sin embargo, desde nuevas dinámicas, las bandas actuales se han transformado en Escuelas de Música, lugares de esparcimiento y recreación, incluso de trabajo: nace una nueva generación de músicos de banda con grandes potencialidades, que se forma y se “profesionaliza” dentro del Plan Departamental de Bandas.

Son muchos los aspectos que inciden en la calidad musical de una banda: afinación, calidad del sonido, velocidad, sincronización, fraseo, articulación, manejo del tejido sonoro, intensidad del sonido, balance entre las distintas secciones. Hoy, el desarrollo técnico musical de las bandas en el Departamento presenta distintos niveles, que van desde un desempeño incipiente, elemental básico o medio, hasta el avanzado y semiprofesional. Como es de suponer, las bandas cuyo nivel de desarrollo es incipiente o elemental básico requieren máxima atención.

La formación en valores humanos es el principal objetivo que la Dirección de Fomento a la Cultura espera de este programa, tal como queda expresado en la siguiente cita: “El Plan de bandas, no es un plan de bandas, es una estrategia para ser ciudadanos” (Robledo G.).³

La buena disposición, la audición consciente y la observación propia, el sentido crítico musical y humano y la autoevaluación continúan siendo un reto en la formación de buenos intérpretes. Si antes el imaginario colectivo asociaba el ser músico con la bohemia y el licor, en la actualidad los niños y jóvenes que integran las bandas son admirados y considerados como ejemplo.

“Hacer juntos” es lo más atractivo para quienes integran estas agrupaciones hoy. Son prácticas cotidianas escuchar al otro, reconocer la autoridad y trabajar en equipo, base indispensable para construir vínculos más

humanos y para buscar de manera más consciente la expresión de la belleza y el disfrute de lo estético.

“Los niños que se enfrentan a procesos musicales tienen, digamos, una evolución en relación con los niños que nunca se han enfrentado a la música: uno, que tiene que ver con disciplina, son mucho más disciplinados, su desempeño académico se favorece; y en la parte comportamental la música es una actividad sana, es una actividad que enseña a compartir y es una actividad de trabajo en equipo”. (Peña, Martha C.)⁴

Directores - pedagogos

Más que dominar o ejercer poder, la función de quien dirige una agrupación tendría que ser incitar a los músicos; pero la realidad de países en vía de desarrollo impone el desempeño de múltiples funciones. Actualmente los directores son los responsables de la formación teórica musical, auditiva y técnica de los integrantes, a la vez que realizan tareas administrativas y es preciso que sepan desempeñarse como gestores culturales.

Así, el director de banda se va convirtiendo en modelo o paradigma en la orientación de niños y jóvenes. Le corresponde ser líder en todo el sentido de la palabra: su comportamiento y su calidad humana deben ser intachables; su formación como músico, vasta y sólida; su quehacer como instructor musical, coherente y efectivo, y las metas propuestas, exigentes y realizables. Expresa Cristian Solano: “Es acompañar el proceso de formación del niño, [...] que ellos sientan que uno es un apoyo amigable, [...] es estar pendiente de todo ese progreso, incluyendo la parte humana”⁵.

Es grato comprobar el entusiasmo y el deseo de aprender que manifiestan la mayoría de los directores; pero es urgente potenciar los desarrollos individuales y garantizar el apoyo técnico y el acompañamiento periódico de músicos expertos y competentes en cada uno de los distintos tipos de instrumentos que posee la banda. Los servicios de extensión pedagógica de las

La composición de las bandas hoy



universidades están llamados a jugar un papel definitivo y muy importante en tal sentido.

En países multiculturales, y con mayor razón en un mundo global, es preciso consolidar una formación musical que favorezca el manejo de diferentes estilos o estéticas musicales (desde lo clásico hasta lo tradicional regional y popular); por tanto, los directores deben insistir en la interpretación y garantizar la calidad de lo artístico; necesitan formación relativa a las dinámicas sociales y culturales, que les permita situarse con mayor propiedad frente al contexto y respecto a los factores que inciden en los procesos de cambio.

En la actualidad, el departamento de música de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia ofrece dentro del programa de Licenciatura un énfasis en dirección de banda en el cual se forma hoy una primera cohorte de directores. Asimismo, noventa directores del Departamento han cursado su diplomado, que sirve el Centro de Extensión Promoción y Divulgación Artística y Cultural.

Según el número y la clase de instrumentos, las bandas se clasifican en pequeñas, medianas o grandes. Es muy importante señalar que, según los parámetros técnicos vigentes, y de acuerdo con la investigación realizada, ninguna de las bandas observadas posee la dotación instrumental correspondiente al formato grande, característico de una banda sinfónica.

En Antioquia siempre hubo predilección por los instrumentos de metal; fue pobre la tradición respecto al cultivo de las maderas, especialmente de flautas y oboes,⁶ tendencia que aún hoy se refleja en las prácticas y preferencias estéticas de algunas bandas locales, en las cuales abundan trompetas y tubas, escasean los clarinetes y faltan cornos, por ejemplo. Cabe destacar, por la significación cultural que ello conlleva, que tradicionalmente las maderas fueron asimiladas a las voces femeninas debido a la dulzura de su sonoridad, en tanto que los metales se asociaron a lo masculino y consecuentemente a lo militar.

A partir del siglo XX la percusión gana protagonismo dentro de las bandas, respecto al papel y a la variedad de instrumentos; también se incorporan instrumentos electrónicos y cuerdas frotadas como el contrabajo. La tecnología moderna y la vida contemporánea, las estéticas musicales impuestas, las músicas comerciales, la carencia misma de algunos instrumentos y el ideal de banda y de orquesta sinfónica imperante, están produciendo cambios en la sonoridad de algunas agrupaciones.

Por iniciativa de los directores y de los integrantes de las bandas se han incluido recientemente instrumentos de percusión de origen folclórico, que dan a la sonoridad timbres característicos asociados a estilos musicales propios de géneros como el joropo, el porro sabanero o el bambuco sanjuanero. Tales prácticas, nacidas del gusto colectivo, reiteran una voluntad manifiesta de identidad regional y nacional.

Una nueva generación de músicos

Veinticinco años atrás, los músicos de las bandas eran exclusivamente hombres, adultos en la mayoría de los casos, que desempeñaban diversos oficios dentro del pueblo. Hoy, quienes integran estas agrupaciones son niños y jóvenes, mujeres y hombres, con relativa equidad de género, con la responsabilidad de mantener viva la tradición y de enriquecerla creativamente.

La buena voluntad, el entusiasmo y el deseo de aprender y de hacer buena música, son sin duda algunas de las fortalezas de las bandas del Departamento. Niños y jóvenes son capaces de “sacrificar” los fines de semana, el tiempo libre; inclusive, en muchos casos son capaces de sobrellevar afectuosamente las dificultades que se presentan. Motivación, actitud positiva, interés, atención, capacidad de escucha, disciplina, responsabilidad, orden y liderazgo dan fe del compromiso de los jóvenes.

Afirman los músicos que su pertenencia al programa es oportunidad de crecimiento personal y artístico, y que esta circunstancia influye en su calidad de vida. “Al uno estar en una banda no solamente se escucha a sí mismo, sino a los demás, ya que no es uno el centro de toda acción, sino también los propios compañeros”. (Rendón, M)⁷

Significación social y espacio multicultural

Acompañar a las gentes en contextos fúnebres o en carnaval, dar vida a las ceremonias religiosas, animar festejos populares, imprimir solemnidad a eventos cívicos y políticos, celebrar onomásticos patrióticos, regionales o familiares; convocar por igual a humildes y poderosos, analfabetas o intelectuales en momentos de crisis y aún en contextos de guerra ha sido el papel de las bandas en Antioquia. Por eso, son oportunidad privilegiada en la construcción de tejido social.

Además de valorar el aporte de la música al desarrollo intelectual de sus hijos, los padres de familia reconocen en estas agrupaciones una posibilidad valiosa para el empleo del tiempo libre. Los funcionarios de aquellos municipios donde se puede observar compromiso las identifican como actividad preventiva y de formación para los jóvenes y les otorgan inmenso valor como pilar de identidad y representatividad local. En muchos casos constituyen la única oportunidad de formación artística y además se convierten en opción laboral, incluso ligado al desarrollo turístico.

La diversidad de preferencias y de opciones musicales es la característica más relevante; a pesar de la presión cultural ejercida por la sociedad de consumo, las preferencias estéticas se manifiestan según cada localidad, su ubicación y su historia. Por tanto, la diversidad sociocultural de Antioquia y las condiciones contrastantes cuestionan el establecimiento de modelos únicos de banda y de práctica musical; lo que importa es permanecer ligado a los procesos estéticos locales y a la comunidad.

En las bandas hoy se va abriendo paso el gusto por géneros pertenecientes al ámbito de lo popular comercial y al repertorio norteamericano. De igual modo, un número considerable de directores coincide en la importancia de reafirmar las músicas regionales, y se posiciona la obra musical de directores e integrantes producida en el interior mismo de las bandas.

Llama la atención el desarrollo de una conciencia multicultural responsable, novedosa y contemporizadora. En el gusto de los directores, la música colombiana, la música brillante, la música tropical (salsa) y la música clásica ocupan lugar de preferencia. Los jóvenes, por su parte, reclaman las tendencias de moda: *reggaeton*, *rock*, *pop* y las comunidades en cada municipio o sub-región también expresan sus inclinaciones musicales.

Las bandas del Plan han sido capaces de reafirmar la memoria musical de nuestro país a través del tiempo, al convertirse en portadoras vivas del patrimonio musical local, regional y nacional.

Formación de públicos

Es en las presentaciones donde se establece la comunicación entre el artista y el público, donde se re-significan los acontecimientos y el entorno, los seres y las cosas desde la emoción y el afecto.

Se destaca entonces la dimensión que adquiere la banda como instrumento creador de cultura, papel que va más allá del disfrute pasajero que habitualmente ofrece. Por tales razones se entiende que es responsabilidad de quienes tienen a su cargo la organización de encuentros y concursos orientarlos pedagógicamente, dada su significación cultural.

Dichos eventos, retretas y conciertos periódicos de proyección comunitaria se viven como una posibilidad invaluable de intercambio de experiencias, auto-evaluación y crecimiento de las agrupaciones. Además, como espacios colectivos de unión y fortalecimiento comunitario, más allá de las barreras o prejuicios sociales. Cumplen las funciones de convocar y comunicar a la sociedad el disfrute de lo estético; potencian y enriquecen el aprovechamiento del espacio físico y simbólico y se afirma la noción de “lo público”; generan identidad, cohesión social, arraigo regional; y contribuyen a la integración del Departamento. Se fortalece el tejido social internamente y se asume la representación de las localidades en un ámbito socio-territorial más amplio.

Quienes actúan hoy como directores de banda dan mucha importancia al disfrute de los integrantes y del público en general; saben que la actividad de las agrupaciones incide en la calidad de vida de las gentes. Pero es preciso dinamizar y fortalecer la tarea educativa que vienen desempeñando las bandas en el Departamento. Por este motivo, se ha recomendado a la Dirección de Fomento a la Cultura, con la participación de los directores y de los administradores locales, diseñar y poner en marcha una campaña orientada a la formación de públicos, que favorezca el disfrute y la comprensión de música que fue concebida originalmente para ser *escuchada*, no simplemente *oída*. “Al público hay que seducirlo”.

Pero no todo es armonía

Existen también grandes dificultades: la inconsistencia y la discontinuidad de las políticas culturales y educativas en la mayoría de los municipios del Departamento, la movilidad forzosa de los jóvenes en pos de oportunidades de trabajo y de capacitación, la escasa formación en técnicas instrumentales; la carencia de música escrita y arreglos de música nacional de buena factura y repertorio latinoamericano, el mal estado de los instrumentos y la baja calidad de estos en no pocas agrupaciones son realidades que afectan el desarrollo personal y comunitario, la estabilidad de las bandas mismas y su desempeño musical y estético.

Con frecuencia, la sensibilización y la iniciación musical de los más pequeños tiene que apoyarse en material didáctico diseñado en los Estados Unidos, hecho que incide directamente en su formación estética y cultural, y que sin duda alguna no favorece el arraigo. Es esencial que niños y jóvenes dispongan de referentes sonoros de la mejor calidad, cuya orientación estética responda a las condiciones socioculturales y a las necesidades educativas del medio.

En varios municipios los sentimientos de aprecio por la banda, manifestados por los administradores, no se concretan en atención a necesidades básicas. Además de concertar agendas razonables con las agrupaciones, deben garantizarse el mantenimiento de los instrumentos, la provisión de insumos necesarios, condiciones locativas de sedes y escenarios adecuados para la interpretación musical y la creación de archivos de documentación musical.

Entonces, ¿cómo asumir responsablemente la realidad de las bandas del Departamento?

Los logros obtenidos hasta ahora se deben especialmente a la orientación y la continuidad que durante más de veinticinco años se le ha dado al plan en la Dirección de Cultura de la Secretaría de Educación de Antioquia y al compromiso de los directores. Se trata de una política cultural que tendría que fortalecerse para potenciar el impacto alcanzado. Sensibilizar al público,

a los padres de familia y a los administradores sigue constituyendo el reto primordial desde el Plan Departamental de Bandas, en aras de propiciar un ambiente apto para su desarrollo.

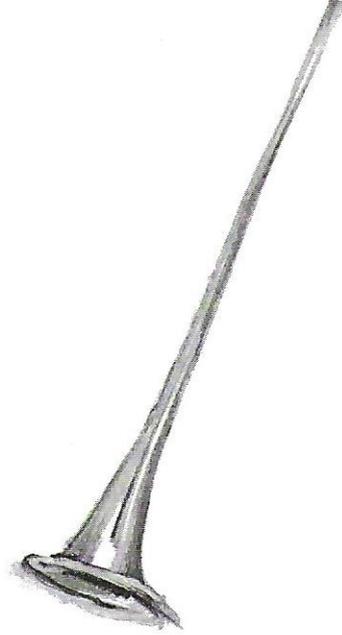
Hoy es prioritario promover la conciencia de los directores y gestores de las bandas, respecto a la apertura y la definición de criterios adecuados para fijar rutas a cada agrupación, teniendo en cuenta las condiciones del medio. Se debe propender por el logro de los propósitos artísticos y sociopolíticos del plan y la manera de lograrlo de cada agrupación debe ser creativa.

Es pertinente y oportuno diseñar el proyecto de banda que se adecúe mejor a las condiciones particulares de cada municipio y tomar decisiones respecto a dotación instrumental; se impone conciliar los criterios de administradores y músicos directores en pro del desarrollo educativo, estético y artístico. Es preciso insistir en que el modelo de banda sinfónica no es el único, y recalcar que la banda de formato pequeño bien equilibrada y con instrumentos de buena factura puede lograr excelentes interpretaciones musicales, además de un alcance sonoro considerable. La experiencia multicultural ha demostrado que lo verdaderamente importante es producir música de la mejor calidad, desde lo que cada comunidad es.

Además, se recomienda elaborar un diagnóstico sobre el estado actual de los instrumentos e implementar planes de mantenimiento entre el Departamento y las administraciones locales.

De otro lado, es justo destacar el interés del Plan Departamental de Bandas por la formación de los directores, pero se insiste a las administraciones locales para que, con el Departamento, aúnen esfuerzos hasta lograr la profesionalización de todos ellos.

Hoy, las bandas de música constituyen uno de los procesos de formación musical masiva más importantes en Antioquia. Esta realidad es halagadora porque desborda las expectativas previstas, pero es preocupante y retadora en tanto señala necesidades y grandes compromisos: garantizar la sostenibilidad, lograr que las administraciones municipales se comprometan con



el Plan como política cultural y estrategia pedagógica de convivencia, de carácter permanente; superar las debilidades que persisten en el proceso de formación artística; ofrecer oportunidades de futuro a centenares de músicos que se gestan en las bandas.

Urge fortalecer estrategias equitativas de cofinanciación del Plan Departamental de Bandas entre cada municipio, el Departamento, la nación y la comunidad, hacia la sostenibilidad del plan. La contratación de los directores es factor definitivo de éxito; esto incluye la garantía de un contrato digno, nivelación salarial y estabilidad laboral que permita la continuidad de los procesos.

La conducción respetuosa de dinámicas educativas diferenciadas y alternas requiere fomentar la investigación de las músicas locales y los aportes pedagógicos que estas encierran; para valorarlas justamente, potenciar su desarrollo y aprovechar creativamente la diversidad del patrimonio musical y cultural que aún existe en el Departamento.

En el estudio realizado se hace énfasis en la conveniencia de diseñar un proyecto de publicación y distribución de ediciones musicales didácticas espe-



Ilustraciones: Olga Mosquera Palacios y Frank Vélez Penagos, estudiantes de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia

cializadas, de óptima calidad, que garantice diversidad de opciones: métodos, partituras, grabaciones, material en multimedios y videocasetes. Materiales que eduquen en el desarrollo de técnicas instrumentales específicas, que hagan las veces de instructor, de tal manera que se pueda subsanar, a bajos costos, la escasez de profesores en esta área. Cabe advertir lo nocivo que resulta el ceñirse a una sola orientación, especialmente en lo que respecta a la formación de niños y jóvenes, por cuanto se limita y empobrece su horizonte estético musical y cultural.

Será óptimo, además, promover y fomentar eventos dirigidos a la creación, composición y realización de arreglos, con el fin de dotar al PDB de partituras adecuadas a los diferentes niveles de desarrollo musical de las bandas, y estimular el recurso humano representado en los directores y compositores de la región y del país.

Asimismo, se sugiere estimular y orientar la conformación de archivos musicales en las escuelas que dependen del plan e incorporar lo mejor de la producción musical y pedagógica de los actores regionales y nacionales.

En relación con el sistema educativo se recomienda

definir criterios y mecanismos adecuados de articulación entre la educación musical impartida por las bandas y la educación formal básica.

Adquiere particular importancia la actualización de los administradores locales en relación con el manejo del área cultural, respecto a las potencialidades del arte y de la música en particular como vehículo de crecimiento humano. No obstante el conflicto, y más aún en medio de él, la esencia humana reclama espacios de encuentro, comunicación, disfrute y resignificación simbólica. Las bandas son para provocar, para generar procesos creativos individuales y colectivos, porque ellas se transforman en actores o sujetos creadores de cultura.

Finalmente se hace un llamado a la empresa privada, diseminada a lo largo y ancho del Departamento, para que fortalezca esta estrategia educativa y ciudadana, especialmente orientada a la niñez y a la juventud de Antioquia.

El goce compartido de lo estético, la comunicación que esto suscita, el hacer juntos y hacerlo para otros, son acciones esenciales en la configuración de la sociedad imaginada y deseada, pero la amplísima cobertura del plan, más de 125 bandas, implica un gran esfuerzo de acompañamiento por parte del Estado.

Notas

- 1 Popularmente se las conoce como *papayeras* o bandas *pelayeras*. El primero, un término un tanto despectivo; el segundo, se asocia con un conjunto instrumental característico de la localidad de San Pelayo, muy común en la región Caribe del país, usualmente integrado por clarinetes, trompetas, bombardinos, platillos, redoblante y bombo.
- 2 Véase Zapata Cuéncar, Heriberto, *Historia de la banda de Medellín*.
- 3 Arango y Palacio, 2004. Entrevista con Gloria Lucía Robledo, Directora de Fomento a la Cultura de Antioquia.
- 4 López y Montoya. Entrevista con Martha Cecilia Peña, Secretaria de Educación, Municipio de Entreríos, 2004.
- 5 Gómez y Londoño. Entrevista con Cristian Alberto Solano, 2004.
- 6 Llama la atención esta debilidad respecto de las maderas en la banda, dado que en Antioquia existieron antecedentes culturales muy significativos, de los cuales aún hoy se conservan algunas prácticas: tradición en la interpretación de oboes (chirimías) y flautas de caña.
- 7 Grupo de investigación Valores Musicales Regionales, 2004. Testimonio de Carolina Rendón, Banda de Sonsón.